

CONQUISTA[®]

Volumen 5 Número 16

CRISTIANA

*¡La revista para líderes
que se preparan para la acción!*

Dos ciudades, *Charles Simpson* / 242

En la mesa del Rey, *Hugo Zelaya* / 245

Los ministros, *Roberto Sáez F.* / 234

La multiforme gracia de Dios, *Daniel Zuccherino* / 236

Enfrentando la crisis, *Serafín Contreras* / 239

Dos ciudades

II parte

Charles V. Simpson

La ciudad de David

David es un símbolo mesiánico. Jesús es llamado el Hijo de David. Todos estaríamos de acuerdo en que David no es el Mesías; Jesús lo es. Pero es necesario decirlo, porque la ciudad que Abraham buscaba no es la ciudad de David.

La Biblia dice que David conquistó la fortaleza de Jebús (1 Crónicas 11: 4-9) y edificó la ciudad de Jerusalén que llegó a ser conocida como la ciudad de David. Allí es donde estaba el trono, el templo, el sacerdocio, el arca, el lugar de adoración; era la capital terrenal de Israel donde residía el poder. Pero no era la ciudad de Dios; sin embargo, en la mente de los judíos se convirtió en la ciudad de Dios. Ellos confundieron la ciudad que buscaba Abraham con la ciudad de David.

El problema no es con David o con Jerusalén. Es importante comprender que esto no es un ataque a la Jerusalén natural. He estado allí varias veces; oro por la paz de Jerusalén y creo que ha servido a un gran propósito. Pero no es la ciudad que estoy buscando. Hay quienes todavía creen que es la ciudad santa y la ven como la ciudad de Dios. No son idólatras los que así creen, pero están confundidos. El problema es poner el afecto donde no se debe y entonces no ser motivados desde donde debemos ser motivados.

La confusión de la ciudad de David con la ciudad de Dios, hizo que los descendientes de Abraham que estaban en una jornada se establecieran en el legalismo institucional. Y este es uno de los mayores problemas resultantes de la confusión entre las dos ciudades.

Cada vez que derivamos nuestra identidad del lugar equivocado, caemos en un legalismo institucional. Ya no es por gracia; y este legalismo estorba la misión de la iglesia. Lo vemos en la historia. La gracia divina que desciende del cielo cayó en manos de hombres, se politizó y fue dispensada por oficiales corruptos.

En el principio, Jerusalén era una parábola de la verdad eterna. Pero en la mente de los judíos llegó a ser el propósito final. Hay muchos fundamentalistas que todavía creen que al final de los tiempos vamos a regresar a Jerusalén y a ofrecer sacrificios y que ese es el propósito de Dios. Eso es una abominación, porque la sangre de Cristo acabó con todo eso. El velo del templo se rasgó a la mitad y se acabó. La intención de Dios es que todo el mundo esté lleno de su gloria. Y el Señor no quiere que remendemos lo que él rasgó.

Cuando esto ocurre, la evangelización de las naciones se convierte en la proselitización de las naciones. Y es esta manera de pensar la que intenta meter a la gente en algo en vez de que este algo entre en las personas. El judaísmo con esta mentalidad se hizo corrupto. El cargo de sumo sacerdote estaba a la venta, era opresivo y cayó prisionero de las naciones que dejó de evangelizar. Israel fue dispersado y el templo profanado

Dios de todos

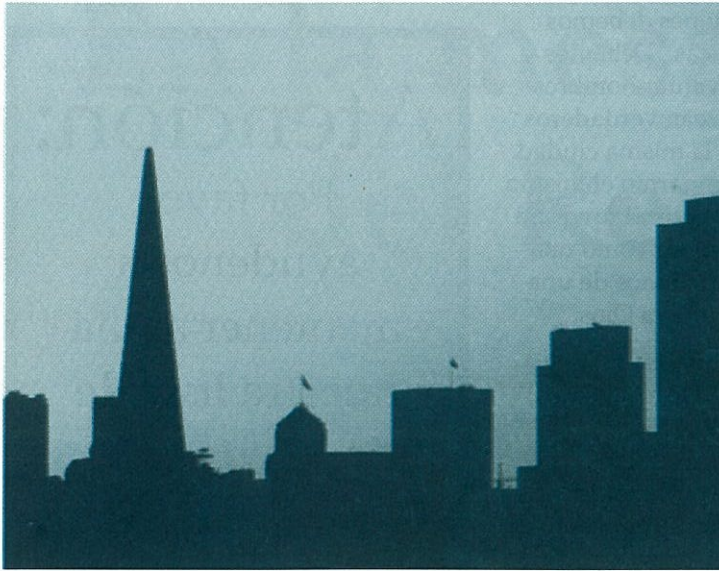
En el primer cautiverio en Babilonia, Dios permaneció soberano, y Daniel 4 nos enseña que Dios es soberano en todas partes. Él no es un Dios judío. Él es Dios. Ha llamado a los judíos, nos ha llamado a nosotros, pero Dios es mayor que nosotros, mayor que la

iglesia, mayor que el judaísmo y que todo lo demás y está activo donde nosotros no sabemos.

Se reveló a Nabucodonosor en una visión escatológica que es mejor que muchas visiones de los últimos días que tenemos hoy. A alguien que ni siquiera era judío. En Daniel 2 la visión de la piedra convertida en un monte que cubría toda la tierra, le mostró una mejor escatología y ni siquiera era salvo. Es ridícula la idea de que el reino de Dios esté coextendido con cualquier otro reino, y debió haberse terminado con la destrucción de Jerusalén, pero no fue así, porque es una idea que no muere fácilmente.

Jesús confrontó esta idea cuando vino. Su encarnación estuvo en pugna con el concepto equivocado de ese pueblo, de que ellos eran el reino de Dios. Jesús es el mensajero del pacto. Él es la plomada y cuando vino en medio de todo esto, anunció que el reino de Dios se les había acercado. ¡Gracias a Dios por Jesús! ¡Gracias a Dios por la libertad que nos trajo! Si no hubiera sido por él todavía estuviéramos atados al concepto equivocado: lavándonos siete veces hasta los codos; seiscientas reglas acerca del sábado, etc.

Jesús viene representando a Dios en persona. Revela a Dios en forma humana y, desde el inicio de su ministerio, es una lucha. Él es la verdad y todo lo demás tiene que medirse con él. Y él confronta la institución corrupta de su día. El templo de Herodes debió haber sido una clave para los judíos. Herodes era edomita, descendiente de Esaú y no debía estar gobernando sobre Jacob.



Pero estaban ciegos. Los líderes se habían prostituido con Roma y manejaban bien el juego político.

Jesús lanza la pregunta de quién es el judío verdadero. Éste es el verdadero punto en cuestión en Juan 8. Ellos le responden que tienen a Abraham como padre (v.39), que es una insinuación de que Jesús es ilegítimo. El Señor les responde que él existía antes que Abraham (v.58). Cuando sus hermanos vienen a buscarlo, Jesús define la familia de Dios no como judíos sino como aquellos que hacen la voluntad del padre (Marcos 3:35). Con esta declaración, Jesús pone la atención en Abraham.

Abraham no era judío, él era un irakí que tuvo el buen sentido de salir de allí. Parte de su descendencia eran judíos, pero él era un gentil a quien Dios escogió. Jesús se disocia del sistema judío de su tiempo y pone el punto en cuestión en Abraham, en su fe y en su obediencia. No en un credo sin vida. Un credo puede ser verdad y necesario, pero no produce fe. La fe verdadera no viene por oír un credo. Fe es obedecer lo que Dios dice.

Si una iglesia no insiste en que sus miembros vivan en obediencia a la palabra del Señor, entonces deja de ser la iglesia del Señor. Si tiene lo que llaman "miembros inactivos" o "miembros ocasionales" y los tolera, deja de ser la iglesia. Lo que tenemos que hacer es traer lo que decimos que

creemos al nivel personal e insistir en que los individuos vivan como personas que un día darán cuentas a Dios. No es suficiente llamarse evangélicos si no se evangeliza. Jesús trae el punto en discusión a un nivel personal. "Mi familia es el que hace la voluntad de mi Padre."

Jesús dijo a sus discípulos que un día no iba a quedar piedra sobre piedra. A veces la ciudad terrenal tiene que desmantelarse para manifestar la ciudad celestial. No es que Dios quiera terminar con la ciudad terrenal, porque siempre habrá otra. Pero sí quiere terminar con la falta de comprensión de nuestra ciudadanía. La Jerusalén terrenal tenía gobierno, leyes, jerarquía, templo, tradiciones opresivas y malignas. Tenía forma sin fruto, apariencia externa sin pureza interna, y sacaron a Jesús fuera de sus puertas y lo crucificaron. Pero él resucitó y ascendió para edificar la ciudad celestial.

Jesús dijo que su iglesia sería una ciudad asentada sobre un monte. La Jerusalén de su tiempo probó no ser la ciudad asentada sobre el monte. Era la ciudad equivocada en el monte equivocado. Jesús enseñó y predicó principios que producirían la ciudad celestial. Debemos ser motivados por algo más que nuestras emociones, o nuestros dones. Debemos ser motivados por los principios del Señor. Los principios del Señor

producen resultados, no importa si los opera un cristiano o un impío. El cristiano que sólo es motivado por sus emociones y desconoce los principios del reino de Dios, sufrirá consecuencias adversas.

En el sermón del monte Jesús estableció la constitución del reino de Dios, lo cual hacía contraste directo con la constitución del judaísmo de su tiempo. Los ciudadanos nacerían de arriba; serían establecidos en el nuevo pacto escrito en el corazón; serían gobernados por Dios; tendrían un rey y sacerdote ungido, Jesucristo; serían guiados por el Espíritu Santo; serían la luz del mundo, una comunidad de pacto, juntada y dirigida por Cristo y vencería el mismo infierno. Tendría una misión mundial.

De los cinco ministerios de apóstol, profeta, evangelista, pastor y maestro, cuatro se enfocaban principalmente hacia afuera y la iglesia cuidaba de sí misma a través de la función de los ancianos. Conforme crecían y maduraban los miembros, su enfoque era más externo que interno. Nuestra misión no es la iglesia: es el mundo.

La iglesia es el medio para alcanzar al mundo. El propósito original del Señor para la iglesia no es que se contrate a alguien para que la cuide. Eso tiene que cambiar y lo hará, aunque quizá no en nuestro tiempo. Pero si la iglesia de hoy ha de ser restaurada a su estado original, esto

tiene que cambiar. El Señor lo hará. Él levantará un pueblo que se "ayudará mutuamente, según la actividad propia de cada miembro" (Efesios 4:16).

¿Qué pasó con la iglesia del Señor? Se convirtió en una ciudad sobre siete montes. Sucedió porque en 300 años la iglesia cambió de una forma apostólica a una episcopal. En el inicio obispo y anciano eran términos coextendidos. La iglesia llegó a internalizarse de tal manera que, en su forma local, dejó de buscar la ciudad cuyo arquitecto y constructor es Dios y dejó la fe de Abraham. El cambio ocurrió, en gran parte, como consecuencia de la persecución de los cristianos hasta que hubo un emperador que los aceptó. Él hizo del cristianismo la religión del estado y la romanizó. El obispo de Roma llegó a ser el papa.

Agustín publicó el libro "La ciudad de Dios", donde quiso diferenciar entre la ciudad terrenal y la ciudad celestial. Pero dejó la salvación en manos de la iglesia y en mi opinión fue un error, porque la sacó de las manos de Dios y la puso en manos del sacerdocio terrenal. De la misma manera el judaísmo la había puesto en manos de su sacerdocio terrenal. Y eso costó muchas vidas. La jerarquía, y no Dios, adquirió poder sobre el matrimonio, las finanzas, los gobernantes en Europa, y en la mayoría del mundo civilizado, y cometió prostitución política con los gobernantes del mundo.

Esto no constituye un ataque a nuestra historia católica, porque no fue la única que confundió la Jerusalén de arriba con la Jerusalén de abajo. Los reformadores hicieron lo mismo. Ellos también persiguieron y tuvieron sus guerras "santas". Y aún muchos de los evangélicos y puritanos, volvieron a crear una sociedad civil que confundieron con la ciudad celestial. Muchos pentecostales creen que quien no esté en su grupo, no está en el reino de Dios. No conozco un grupo que esté totalmente eximido de este concepto erróneo.

En vez de organizaciones debemos crear esferas apostólicas. Debemos preocuparnos por levantar hombres como Abraham que sean verdaderos padres que busquen la misma ciudad que él buscó; que compartan el mismo compromiso de pacto que él tuvo con Dios; que vean a la iglesia como una familia; que sean ciudadanos de una ciudad cuyo gobernante es Dios.

Esto tampoco constituye un ataque a la Jerusalén terrenal. De ella hemos recibido mucho que nos ha beneficiado: Jesús nació en ese sistema. Igualmente podríamos hablar de la iglesia con su concepto de ciudad terrenal. No las veo como algo maligno en sí, sino como un concepto erróneo. La mayoría de las escrituras que tenemos fueron preservadas por los monjes. Y si bien no estamos de acuerdo con sus métodos, aceptamos la verdad que ellos preservaron. Pero tampoco creo que la iglesia de hoy seguirá en su estado "cristalizado" para siempre.

La iglesia que Jesús comenzó cayó en este problema; y así como los judíos mataron a los profetas de Dios y crucificaron a su hijo, la iglesia persiguió y martirizó a los santos que no estaban de acuerdo con ella. Nuestra tarea no es criticar a los que no creen como nosotros. Más bien es buscar una ciudad con los principios y valores que el Señor instituyó. Esos valores son la luz del mundo. Δ



Charles Simpson es maestro con un ministerio internacional y director de la revista One to One.

Charla dictada en una reunión de liderazgo, abril de 2001.

Atención:

Por favor
ayúdenos a
mantener al día
nuestra lista de
envíos.

Es importante que
nos escriba para
actualizar su
suscripción.

No queremos que
usted se pierda
ni un solo
ejemplar,
debido al aumento
en las tarifas
de correo.

Conquista Cristiana

Apartado 5551-
1000 San José,
Costa Rica

E-mail:
conquist@racsa.co.cr

En la mesa del Rey

Hugo M. Zelaya

La Biblia dice que el corazón de David era conforme al corazón de Dios. Este hombre extraordinario fue un modelo, en su vida, de la gracia y misericordia que él mismo había recibido de parte de Dios. Grandes fueron sus pecados, pero en todos ellos él permitió que esa gracia abundara para redención. Muchos son los ejemplos que podríamos tomar de su vida para ilustrar esto. Hoy tomaremos la bondad mostrada a Mefi-boset, hijo de su amigo Jonatán.

Una invitación muy especial

David había sido establecido ya como rey sobre todo Israel. La escritura dice en 2a Samuel 9:1, que su reino se caracterizaba por "la justicia y la equidad". Reconocía fácilmente su culpa y acostumbraba meditar en el trato de Dios para con él. Muchos de los salmos son expresiones de agradecimiento por la misericordia de Dios.

Un día en el que meditaba en cómo Dios lo había llevado hasta ese momento, los nombres de Saúl y Jonatán volvieron con fuerza a su mente. Realmente nunca los había olvidado por completo. Sus vidas habían estado inexplicablemente entrelazadas. David respetó siempre a Saúl como el ungido de Dios para reinar, y esto a pesar de haber sido perseguido por Saúl y de haber sido, él mismo, ungido por Samuel para ocupar su lugar. Saúl le correspondió con una relación agrídulce, de amor y odio, lo cual templó el carácter de David. No obstante, su relación con Jonatán contrapesó toda la angustia que Saúl le causó.

Pero David, no alberga ningún resentimiento hacia Saúl, y ese día pregunta si habrá quedado alguien con vida de la casa de Saúl: por amor a Jonatán quiere hacer algo bueno por él. Alguien le dice que hay un hijo de Jonatán, viviendo en alguna parte del reino. Se llamaba Mefi-boset y David le manda una invitación para que venga a comer con él en el palacio.

Mefi-boset no sabía qué pensar. Han pasado muchos años desde que tubo que salir, en desgracia, de la casa del padre. En todos esos años, nadie había, ni siquiera, preguntado por él y ahora lo mandan a llamar del palacio.

Al principio le asaltan las dudas. ¿Qué querrá el rey con él? ¿Cuáles serán sus intenciones? ¿Querrá librarse, el rey, de un potencial heredero al trono? Jonatán debía de suceder a Saúl pero muerto ya y sus hermanos con él, quien estaba en línea directa de descendencia era Mefi-boset. ¿Sería que el rey quería asegurarse, de una vez por todas, de que no quedara ningún pretendiente al trono? No sabía qué pensar de David. De unos ha oído que es un rey bondadoso. De otros, que es un guerrero temible sin compasión de sus enemigos. Mefi-boset estaba confundido: su condición no era muy buena; Saúl había perdido el trono, toda su fortuna y no pasó herencia a sus hijos. Vivía como cualquier otra persona. Quizá viviera amargado, pensando que pudo haber vivido en el palacio, rodeado de la abundancia de la familia real, ejerciendo autoridad sobre su ambiente. Lejos habían



quedado los días de grandeza y dignidad. Vivía temeroso de que un día vinieran por él y lo mataran. Personas que desconocían el corazón de David, queriendo agradarlo, habían dado muerte a Is-boset, otro hijo de Saúl. Quizás Mefi-boset pensaría que sería el próximo.

Pero ese no era todo su infortunio. Mefi-boset había perdido hasta su porte real. Al morir Saúl y Jonatán en batalla contra los filisteos, la nodriza de Mefi-boset, había salido huyendo con el niño, tan apresuradamente, que se le cayó de sus brazos y se lastimó los dos pies. Nunca se recuperó de esa caída: cojeaba de ambos pies.

Seguramente creció bajo la burla de los otros niños y con la carga de su propia envidia al verlos correr como él no podía. ¿De qué le valía ser nieto de un rey, hijo de un príncipe? No podía recurrir ni a la mención de lo que había sido antes, por temor a las represalias de los enemigos de su abuelo. Lo había perdido todo: su herencia, su imagen real, su prestigio, su reputación. Vivía en la oscuridad del anonimato.

Ahora, el rey quería verlo. Más dudas, más preguntas. "¿Por qué yo? ¿Por qué ahora?" Sigue temiendo las intenciones del rey. "No tengo ropa que ponerme. Solo trapos, inapropiados para presentarme ante el rey." Y quizá no tenga nada, ni lo comprenda todo, pero tiene la

impresión de que esta invitación tiene el potencial de cambiar radicalmente el curso de su vida. En realidad, sólo tenía dos opciones: aceptar o declinar la invitación. Entonces se arma de valor y, se prepara lo mejor posible para aceptar la invitación del rey. Al llegar al palacio, cayó sobre su rostro en un acto de sumisión a David, quien lo llama por nombre: Mefi-boset.

Él respondió: "He aquí tu siervo."

Entonces David le dijo: "No tengas temor, porque yo a la verdad haré contigo misericordia por amor de Jonatán tu padre, y te devolveré todas las tierras de Saúl tu padre; y tú comerás siempre a mi mesa."

Mefi-boset se volvió a postrar dándole las gracias: "¿Quién es tu siervo, para que mires a un perro muerto como yo?"

De paso, David manda a sus siervos a darle un buen baño, a recortar su pelo y su barba, y a vestirlo con vestiduras reales, dignas para sentarse a la mesa del rey.

La historia es acerca de la bondad de un rey y el agradecimiento de un súbdito. David es como nuestro Señor Jesucristo. Mefi-boset nos representa a nosotros, antes y después.

Paralelos

Nuestros primeros padres vivieron en un huerto hecho por Dios que, además de ser un lugar extraordinariamente hermoso, estaba provisto de toda clase de árboles de buen fruto. Vivían en un ambiente perfecto donde no había necesidad de edificar palacio porque el tiempo no era inclemente. Toda la creación era su palacio. El sol nunca calentó demasiado y siempre lo suficiente para no necesitar abrigarse. Dios dio al hombre toda autoridad de gobierno sobre la creación, mantenerla tal como él la había hecho. El hombre era semejante a Dios: tenía su imagen, su autoridad y su bendición. Era el subregente de la creación y sólo Dios era mayor que él.

Pero había un adversario que tiempo

atrás había sido arrojado del cielo por querer hacerse igual a Dios. Los celos y la envidia se convirtieron en enemistad y al observar lo que el Creador había hecho, vio su oportunidad de vengarse de él. Urdió un plan para hacerle daño a la creación y destruirla si fuera posible. Descubrió el punto débil del hombre y ahí concentró todos sus esfuerzos. Ambos, el hombre y la mujer, cayeron en la trampa: pecaron y Dios los expulsó del paraíso.

El finado Ern Baxter solía decir que lo que sucedió al hombre en su desobediencia, fue peor que una caída: perdió su lugar en el paraíso, su nobleza y su herencia, perdió la vida como Dios la había ordenado. Quedó destituido de toda la provisión de Dios y, finalmente, murió.

Físicamente, Mefi-boset había perdido su imagen real. Espiritualmente, el hombre perdió la imagen de Dios. No hay nada en él que lo haga atractivo a Dios. El profeta Ezequiel, en el capítulo 16, versículos 4 al 13, pinta un cuadro muy vivo de la gracia y misericordia de Dios para con Israel y por extensión para con nosotros:

"En cuanto a tu nacimiento, el día que naciste... no fuiste lavada con aguas para limpiarte...

No hubo ojo que se compadeciese de ti... teniendo de ti misericordia; sino que fuiste arrojada sobre la faz del campo, con menosprecio de tu vida...

Y yo pasé junto a ti, y te vi sucia en tus sangres, y cuando estabas en tus sangres dije: ¡Vive! Sí, te dije cuando estabas en tus sangres: ¡Vive! Te hice multiplicar... creciste y te hiciste grande, y llegaste a ser hermosa... pero estabas desnuda y descubierta.

Y pasé yo otra vez junto a ti, y te miré, y he aquí que tu tiempo era tiempo de amores; y extendí mi manto sobre ti, y cubrí tu desnudez y te di juramento y entré en pacto contigo, dice Jehová el Señor, y fuiste mía. Te lavé con agua... y te ungué con aceite; y te vestí... Te atavié con adornos... y fuiste hermosa en extremo, prosperaste hasta llegar a reinar."

No había nada en nosotros que atrajese a Dios para querer tenernos misericordia. Nuestra condición era semejante a la figura descrita por Ezequiel. Nuestra propia justicia es como "trapos de inmundicia". Fuimos escogidos en la soberanía de Dios y en el pacto que él ha hecho con su creación. Todo lo que somos ahora se lo debemos a él. Si hay hermosura, es la suya; si hay atractivo es el suyo.

Sentados a la mesa del rey

¿Qué hizo que David quisiera hacer algo por la familia de Saúl? La relación de pacto que tenía con Jonatán (Ver 1 Samuel 20:42). Después de muchos años de persecución por parte de Saúl, de luchas internas de Israel y de guerra contra los filisteos, David está ahora en posición de cumplir la promesa hecha a Jonatán: velar por su descendencia. Por eso, por amor a su amigo, lo invita a quedarse en su casa y a comer con él el resto de sus días.

Por amor a su Hijo, somos adoptados en la familia de Dios e invitados a compartir de su mesa. Efesios 2:6 dice que "nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús." Como descendientes de Adán, lo habíamos perdido todo, sin ninguna esperanza de recuperar nada; y estábamos alejados de Dios y bajo sentencia de muerte.

David extendió su mano a alguien en la miseria: la invitación es incondicional. Igualmente Dios extiende igualmente su mano a la humanidad caída y su invitación es incondicional. Todo lo que el hombre tiene que hacer es aceptar y recibir la redención de Dios. No tiene que limpiar su vida para poder venir. No tiene que conseguir ropa nueva para aceptar. Dios se encargará de lavarlos, vestirlos y hacerlo presentable a él.

La mesa de oportunidad

La mesa del Señor está llena de oportunidades. Ahí encontramos el amor de Dios que nos atrajo a él y unos a otros: porque la enemistad no sólo fue con Dios, sino también entre

unos y otros. Nos acercamos a su mesa con gratitud y compartimos de todas las provisiones que él ha preparado mediante su Hijo, Jesucristo.

*Para ser dignos
de sentarnos a su mesa
somos lavados
con su palabra
y limpiados
con su sangre.*

Su sacrificio en la cruz nos viste con la justicia de Dios. Nos hace estar en paz con Dios y nos llena de su gozo. Su imagen es restaurada en nosotros y somos devueltos al lugar de la intención original de Dios para el hombre.

Mefi-boset recobró su verdadera identidad en la mesa de David. Era de sangre real y hubo un día en que se había sentado a la mesa del rey. La gracia y misericordia del rey, le devolvieron todo lo que había perdido: su dignidad, su valor de hombre, sus posesiones.

En su mesa encontramos nuestra verdadera identidad, nosotros también somos hijos del Rey. Quizá el hijo de Jonatán ni siquiera recordaba su estado antes de su caída, ni nosotros nos imaginemos cuál era el nuestro antes de la caída de nuestros primeros padres. El enemigo nos había mantenido en la ignorancia de que nuestra condición de pecado era lo normal, pero Dios no creó al hombre así. Todo se lo dio en la creación, y en nuestra restauración vuelve a darlo todo nuevamente. Su mesa es el lugar al cual pertenecemos, allí somos bienvenidos, recibimos seguridad bajo su mirada de aceptación: en su mesa se renueva nuestra fe en él. La trampa del enemigo fue hacer perder a Adán y Eva su fe en Dios, les hizo creer que Dios no tenía su bien en mente, que les había prohibido comer del árbol

del conocimiento del bien y del mal porque no quería que fueran como él y ellos creyeron la mentira, perdiendo así su confianza en su creador.

Después de vivir por años separados de Dios, creyendo las mentiras del diablo, cuando nos atrevemos a aceptar la invitación de Dios de venir y compartir su mesa con él, nos damos cuenta de nuestra insensatez y de las verdaderas intenciones de Dios quien nos quiere para bien. Lo vemos como es él realmente y creemos en él. La mesa es un buen lugar para enseñar a nuestros hijos a ser agradecidos y para compartir nuestra fe con familiares y amigos. En su mesa su amor se traduce en cosas concretas: salud para el alma y para el cuerpo, y abundancia de todas las cosas en esta vida.

Nadie nos puede quitar a la fuerza lo que él nos ha dado. Fue una mala decisión de Adán y Eva lo que les hizo perder su lugar en el paraíso. Igualmente con nosotros hoy: sólo una mala decisión nos puede hacer perder lo que hemos recibido del Padre, a través de Jesucristo, porque Jesús dijo que nadie podía arrebatarse lo que el Padre había puesto en su mano.

Recuerdos en la mesa del Señor.

Los evangelios relatan, en varias ocasiones, la obra de misericordia del Señor hecha a favor de hombres y mujeres que se sentaron a la mesa con él. Zaqueo quedó tan impresionado que prometió dar la mitad de sus bienes a los pobres y devolver cuadruplicado todo lo que había quitado a alguien. (Ver Lucas 19:1-10).

En Lucas 7:36-50, Jesús está comiendo en casa de Simón el fariseo. De pronto entra una mujer y, rompiendo con todas las reglas convencionales de su tiempo, quiebra un vaso de alabastro y comienza a unguir al Señor con el perfume. Otro de los evangelios dice que la casa se llenó con el olor del perfume y, como alguien ha observado en nuestros días, es seguro que dondequiera que el Señor fuera después de allí, llevó consigo la fragancia de lo que esta

mujer había hecho. No es extraño que él dijera que dondequiera que se predicase su evangelio, se contaría acerca de ella.

En la mesa del Señor, hombres y mujeres son inspirados a obras dignas de los hijos del Rey; no es poca cosa ser invitados a su mesa. Es más que comida, somos cambiados en la mesa del Señor.

El primer día de la fiesta de los panes sin levadura, el Señor estaba sentado a la mesa con sus discípulos, en la que sería su última comida con ellos en este mundo. Dentro de poco sería apresado, mal juzgado y crucificado. Pero ahora, su atención está puesta en sus discípulos: reconoce lo esencial que es este grupito de doce (uno, Judas lo traicionaría, pero lo toma en cuenta); sabe que pronto el grupo se disolverá y cada uno se irá por su camino. Por eso es necesario darles algo que los sostenga en su prueba y los vuelva a juntar cuando llegue el tiempo: hace pacto con ellos, comen y beben juntos el pan y la copa del nuevo pacto y les promete beberla de nuevo con ellos en el reino de su padre.

En la mesa del Rey descubrimos el pacto eterno de Dios.

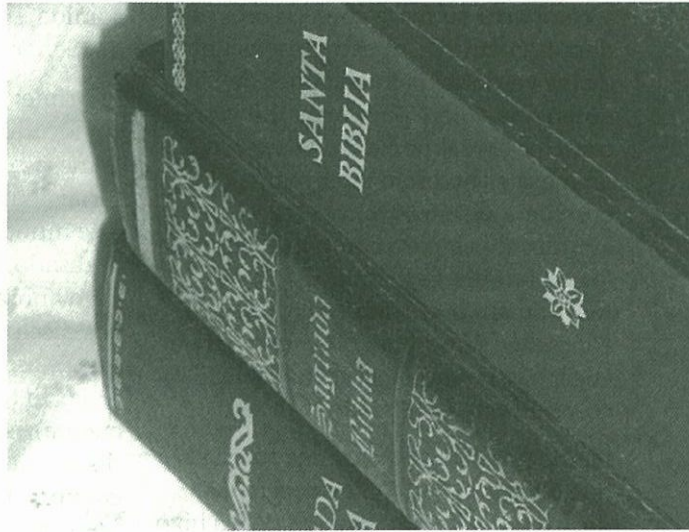
Pero la mejor mesa está en el futuro. Apocalipsis 19:8-9 dice que en ese día seremos vestidos de "lino fino, limpio y resplandeciente; porque el lino fino es las acciones justas de los santos... Bienaventurados los que son llamados a la cena de las bodas del Cordero." Todos los suyos tienen un lugar reservado y los suyos son los que han aceptado su invitación. Una invitación que es para todos. ¿Ha aceptado usted su invitación? Δ

Hugo M. Zelaya es director de Conquista Cristiana. Es el fundador de la Fraternidad de Iglesias y Ministerios del Pacto que da cobertura a varias iglesias en Costa Rica. Actualmente reside con su esposa Alice en Houston, Texas, donde es pastor de la Iglesia del Pacto.

Los ministros y el propósito de Dios

El camino hacia la plenitud

Roberto Sáez Figueroa



s" ...A fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo, hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo". Efesios 4:12-13)

El apóstol utiliza distintas preposiciones para definir los objetivos de la pluralidad de ministerios de Efesios 4:11. Estas preposiciones se han traducido como a fin de y para. Encabezadas por ellas aparecen tres frases coordinadas, con tres propósitos paralelos en los ministros: 1° perfeccionar a los santos; 2° la obra del servicio (diaconía); y 3° la edificación del cuerpo de Cristo.

A veces se interpreta como que la edificación del cuerpo es de exclusiva responsabilidad de los ministerios. Sin embargo, una mirada más atenta indica que, si bien el primer para ("perfeccionar a los santos") está referido a los oficios del ministerio, el logro del tercer objetivo ("la edificación del cuerpo de Cristo") requiere de la participación de todos

los santos mediante las "diaconías" o "servicios." Es decir, que todos los santos estén funcionando, que el cuerpo trabaje para el cuerpo.

Perfeccionar a los santos

"Perfeccionar a los santos" es la razón de ser de los ministerios de la Palabra. ¿Cómo se logra esto? La misma palabra que comparten estos ministros tiene el poder para perfeccionar y capacitar a los santos. Pablo decía que él luchaba (agonizaba) para "presentar perfecto en Cristo Jesús a todo hombre" (Col. 1:28), y también sufría "dolores de parto" para formar la imagen de Cristo en los creyentes (Gál. 4:19). Los santos son personas renacidas, que deben aprender lecciones espirituales mediante la revelación de Jesucristo y la vida de la iglesia. Deben aprender a perder para ganar, a morir para vivir, a ser débiles para ser fuertes; a menospreciar su carne y la vida natural, a negarse hasta la muerte, a vencer a Satanás con la sangre del Cordero, a experimentar el quebrantamiento del hombre exterior (el alma) y la renovación del hombre interior (el espíritu). Adernás, la famosa ecua-

ción de Pablo: "Ya no vivo yo, mas vive Cristo en mi (Gál.2:20). Esto es, la vida canjeada.

Estas son las grandes lecciones por las que los predicadores han de llevar a los santos en su crecimiento en Cristo. La naturaleza humana no está para ser perfeccionada, sino restada y reemplazada por la de Cristo en nosotros. Esto es lo que se quiere alcanzar con "perfeccionar a los santos". El sentido de la encarnación de Cristo es comunicar su naturaleza a los hombres, para lo cual comunica sus dones a sus ministros y así perfeccionar a los santos.

Algunos maestros de la Palabra, en el intento de perfeccionar a los santos, llevan a éstos a un "bibliocentrismo", pensando que, a mayor conocimiento bíblico, más espiritual será el creyente; pero la verdad es que se puede saber la Biblia de principio a fin sin conocer a Cristo. La Biblia es cristocéntrica, de modo que quienes la conocen de verdad, han de seguir por su línea. El daño más grande que se les puede hacer a los santos es llevarlos a enfrascarse en un sistema doctrinal. ¿Cómo saldrán luego de allí? Los que

caen en esas redes llegan a tener férreas fortalezas mentales. Nuestro ministerio ha de enfatizar la vida de Cristo.

La obra del ministerio

"Para la obra del ministerio". A medida que el primer objetivo se va cumpliendo, los santos van siendo capacitados para llevar a cabo la obra del ministerio o diaconía. La palabra ministerio es también "servicio". Usaremos la palabra "diaconía" por ser esta una palabra que aparece la mayoría de las veces en el Nuevo Testamento griego y se traduce normalmente como "ministerio".¹ Aparte de los diáconos que están designados para servir a las mesas en el Nuevo Testamento (Hechos 6:3), todos los creyentes son llamados "diáconos" o "siervos". Aquí se afirma el sacerdocio universal de los creyentes; lo que implica que todos estamos llamados a participar de la obra del ministerio o diaconía.

Esta obra del ministerio es una sola y consiste en la formación de la imagen y el carácter de Cristo en la iglesia que es su cuerpo. Dios ha pensado en esto desde tiempos eternos, ha echado a andar su plan desde antes de los tiempos de los siglos. Dios se propuso en sí mismo que Cristo tuviese la preeminencia en todos y sobre todo: La obra de Dios es formar a Cristo en nosotros. Nada tiene mayor interés para Dios que consumir su obra. La iglesia ha estado experimentando la metamorfosis de conformarse a la imagen de Cristo (Romanos 8:29) por casi dos mil años, y finalmente Dios lo logrará. El diablo ha dividido la cristiandad en miles de pedazos, pero Dios sacará adelante un cuerpo unido por las coyunturas y un edificio bien unido por la trabazón de las piedras que lo componen. ¿Se da cuenta de la obra a que usted está llamado a participar? ¿Es esta su obra o tiene usted una obra aparte de esta?

"La obra del ministerio" no es muchas obras, sino una sola: esto es, Cristo en nosotros (Colosenses 1:27) y nosotros en Él. Obviamente, esta obra genera

muchas otras obras: "Las buenas obras que Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas." (Efesios 2:10). En la sanidad del ciego, Jesús dijo: "... Para que las obras de Dios se manifiesten en él. Me es necesario hacer las obras del que me envió (Juan T3-4). Aquí las obras de Dios son muchas, pero todas estas obras son fruto de su única y gran obra.

"Esta es la obra de Dios -dijo Jesús a los judíos- que creáis en el que él ha enviado (Juan 6:29). Creer es recibir al Hijo de Dios, tenerlo internalizado. Esta es la obra de Dios, y ha de ser la misma de los santos: Cristo en nosotros. Esta es la obra que los ministerios de la Palabra han estado afirmando y consolidando en los santos. Una vez que la obra de Dios se realiza en los santos por la mediación de los ministerios de la palabra, éstos trabajan en la "obra del ministerio" o "diaconías". Estas son obras de servicio y de amor, fruto de la obra de Dios en ellos. ¿Con qué fin? "Para la edificación del cuerpo de Cristo".

Lo que se ve aquí es una pluralidad y diversidad de obras emanadas de los "dones, los talentos y los oficios".² La totalidad de los santos están incluidos, esto es, el cuerpo trabajando para el cuerpo. Los que han sido formados en la imagen de Cristo sirven para la edificación del cuerpo de Cristo.

La edificación del cuerpo de Cristo

El tercer "para" es "para la edificación del cuerpo de Cristo". En este objetivo están todos involucrados. Cada una de las piedras del edificio debe ocupar su lugar. El edificio es espiritual y cada piedra es una piedra viva. Las de abajo, que son las más fuertes, sostienen a las de arriba, las cuales son los más débiles. Los de los lados son los compañeros de labores; los de arriba no son los jerarcas eclesiásticos, sino los más débiles que son sostenidos por los más maduros. El edificio es universal, pero es también el modelo de cómo tiene que ser la edificación en la iglesia local. En este edificio, la piedra más grande y principal es el Señor Jesucristo, y se

encuentra escondida en el fondo, bajo la superficie, cual sólido y firme fundamento, sosteniendo todo el edificio.

Siendo que el edificio es espiritual (cada piedra es una piedra viva), nadie se encuentra estático, como sucede en los edificios materiales de piedras muertas. Este es un edificio en movimiento, en constante crecimiento. Ha estado creciendo por casi dos mil años y ya estamos llegando a la etapa final. Nunca ha estado más precioso que en nuestra generación.

Allí podemos ver las piedras del primer piso, que corresponden al siglo primero: los apóstoles de nuestro Señor Jesucristo se encuentran ubicados en la primera hilera; en el segundo piso se encuentran los mártires de la fe que fueron muertos por causa del testimonio de nuestro Señor Jesucristo. ¡Oh, qué preciosas piedras adornan el edificio de Dios! Con ellos llegamos hasta el tercer piso, correspondiente al siglo tercero.

El cuarto piso está edificado por los Antipas ("el que se opone") (Apoc.2:13). Esta fue una clase de piedras vivas que aparecieron en el siglo cuarto, y que se oponían a todas las deformaciones en esos negros días en que la iglesia entró en casamiento con el estado. Ellos eran los únicos que resistían firmes las lluvias y vientos que daban con ímpetu contra la casa espiritual de aquel entonces. Ellos tuvieron que resistir hasta el siglo XVI; más de diez pisos fueron edificados durante esos siglos con este tipo de piedras.

Durante esos siglos se fortaleció una edificación paralela: una burda imitación de auténtico edificio espiritual. Externamente se veía brillante, pero era sólo apariencia, pues todo era, ha sido y sigue siendo un edificio tangible, de piedras muertas, diseñado por arquitectos que perdieron de vista a Dios. Sus edificadores desecharon la Piedra angular, y pusieron como fundamento doctrinas de hombres, fundadas en tradiciones de hombres.

Durante esos siglos parecía que el edificio espiritual se venía abajo, pero venido el siglo XVI llegaron los refuerzos de las piedras reformadoras en toda Europa. Desde entonces empezó la restauración del edificio espiritual. Estas piedras se dispersaron por todas partes del mundo. Aunque por momentos parecía que el remedio era peor, sólo era una preparación del material para volver a juntarlo y ubicarlo en el edificio. Poco a poco han ido edificándose nuevos pisos. ¡Cuál de todos más precioso!

Estos últimos cuatro siglos han sido de una brillantez excepcional. Durante el siglo XIX se diseminaron piedras a todas partes del mundo, aun a las más alejadas latitudes: eran los misioneros que viajaron a los rincones más apartados del planeta. ¡Qué diremos del conocimiento que aportaron los edificadores de aquella generación en la construcción de la casa de Dios!

En las últimas décadas del siglo XX se ha estado trabajando en las terminaciones, que son las más caras y las que le van dando el toque de mayor esplendor. ¡Nunca había estado más completo el edificio! ¡Nunca ha estado tan cerca de terminarse la obra! ¡Se ve más reluciente que en todos los siglos anteriores! ¿Nos damos cuenta dónde estamos ubicados? ¿Sabemos leer los tiempos en que vivimos? ¡Salid a la azotea! El Arquitecto y Constructor ha sido Dios, y nosotros simplemente hemos sido los colaboradores! ¡Venid y ved al que viene desde el cielo como una roca cortada y desprendida! Cual asteroide caerá sobre toda edificación humana, para derribarla (Daniel 2:34). El único edificio que estará en pie cuando él venga será su amada iglesia; es decir, el edificio que durante siglos él preparó para su habitación (Hebreos 12:27-28). ¡Gloria a Dios! ¡Ven, Señor Jesús!

Obviamente, aquí estamos hablando del edificio espiritual que, sin duda, Dios ve, de los millares de creyentes anónimos, cuyos ojos espirituales ven

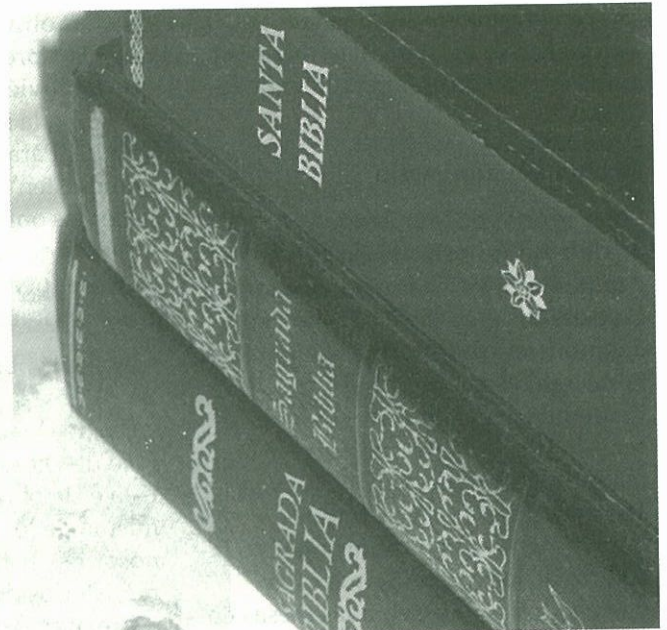
estas cosas: el cuerpo de Cristo, la unidad ya hecha por Dios, y no aceptan la división, por cuanto la Vid y los pámpanos somos una misma cosa. La cabeza y los miembros unidos a ellas somos una misma cosa. Las grandes organizaciones eclesíásticas de la cristiandad profesante siguen su curso político-religioso tras un ecumenismo externo, que a todas luces sólo se interesa por lo terrenal. Un verdadero adorador de Jesucristo jamás se dejará impresionar por tal aparatosa ceremonial. Hablamos entre cristianos que reconocen el señorío de Jesucristo, y aman la comunión de los santos.

La unidad de la fe

"Hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe". Esto parecía imposible en otro tiempo. Hoy, gracias a las modernas tecnologías, la Palabra está corriendo por todo el mundo a una velocidad impresionante. Ahora es posible llegar adonde antes era imposible. ¡Creemos que en nuestra generación llegaremos al objetivo de la unidad de la fe! Hoy podemos estar de acuerdo con creyentes a los que nunca hemos visto. No hemos tenido que pedirle permiso a las jerarquías eclesíásticas ni esperar hasta llegar a acuerdos con sus líderes para tener comunión con hermanos de todo el mundo. El Señor se está abriendo camino y cuando él abre, ¿quién cierra?; y cuando él cierra, ¿quién abre? (Apocalipsis 3:7). ¡Bendito sea Dios! Él preparó de antemano esta vía para unificar la fe de los santos en todo el mundo.

El conocimiento del Hijo de Dios

"... Y del conocimiento del Hijo de Dios". La revelación de Jesucristo está corriendo entre los creyentes como nunca antes.



En la década del 70 en Chile, confesar "¡Jesucristo es el Señor!" era toda una revolución, pues hasta entonces sólo conocíamos la verdad tocante a Jesucristo como "Salvador personal". Hoy muchos creyentes lo proclaman con fe y denuedo.

En Chile nos sentimos, geográficamente, en el fin del mundo, pero gran consuelo hemos recibido con el testimonio proclamado con valentía por hermanos de muchos lugares que reconocen el señorío de nuestro Señor Jesucristo, y en especial por los hermanos de China, testimonio que ya está extendido por todo el mundo. Muchos de ellos pagaron (y siguen pagando en nuestra propia generación) con su propia sangre el testimonio de que Jesús es el Cristo, el Hijo del Dios viviente. Nunca antes se han compuesto tantas canciones al Hijo de Dios. Se le adora como Dios, porque es Dios manifestado en carne; se le cree, se le sigue, se le ama.

Un varón perfecto

"...A un varón perfecto." Aquí estamos llegando a la revelación de la iglesia, que se compara con un varón perfecto. Es algo a lo que tenemos que arribar. Es una medida de crecimiento. El varón perfecto es Cristo, pero se infiere claramente de quién se está hablando aquí: es de la iglesia, y la

iglesia es Cristo en otra forma. Entonces, se espera que la iglesia tenga la estatura de Cristo.

¿Cómo es que la iglesia llegó a ser este varón? Por los dones, los talentos y los oficios que formaron a Cristo en su cuerpo. Los oficios, representados en los cuatro ministerios, suplieron de Cristo a los santos; y ellos, y todos juntos con los dones recibidos del Espíritu, más las gracias y habilidades concedidas por Dios, en el paso de los siglos han ido colaborando con Dios, el gran Arquitecto y Constructor, para formar este edificio espiritual, que tiene la estatura de un varón perfecto, diseñado conforme al modelo que es Cristo mismo. El trabajo terminará cuando venga el Señor, lo que significa que la iglesia como cuerpo de Cristo en el mundo está llegando a la estatura del varón perfecto, porque Cristo viene pronto.

La estatura de la plenitud de Cristo

".. A la medida de la estatura de la plenitud de Cristo." La plenitud de Cristo es su perfecta humanidad y su perfecta divinidad, más su obra. A estas alturas se ha operado la transformación en Su imagen y semejanza. Cada generación ha ido participando en esta gran obra. Tal vez ésta sea la última generación que plasmará la imagen de nuestro Señor Jesucristo encarnada en los que le creen y le aman. Cada día que pasa, los creyentes vamos experimentando la metamorfosis de ser transformados a su imagen y semejanza; imagen que el hombre natural no tiene, por tener su espíritu muerto, a diferencia de los que hemos creído, que tenemos la regeneración de nuestro espíritu, y a través de Él nos vamos renovando hasta "el conocimiento pleno." (Co. 3: 10).

Efesios 1:23 dice, acerca de la iglesia: "La cual es su cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo." Lo declara como un hecho, porque en cada generación, la iglesia ha sido la expresión de Cristo. El objetivo de la plenitud es puesto al final, tal vez porque en el plan de Dios está el hecho de que la iglesia terminará

gloriosa y plena en esta última etapa.

El problema no está en la unidad, sino en la comunión

Los que hemos visto la unidad del cuerpo de Cristo, no vacilaremos en proclamarla, y lucharemos por expresarla en una auténtica comunión en el Espíritu Santo.

Efesios 4:14 nos advierte contra hombres astutos que preparan celadas (estratagemas) para confundir a los pequeños. El apóstol no se molesta en atacarlos, ni sugiere que los enfrentemos, lo cual sería un desgaste innecesario. Él espera que la edificación de los santos sea tal, que ningún viento de doctrina los remueva de su privilegiado sitio, en Cristo, en su cuerpo. Nosotros tampoco permitamos que estos vientos nos confundan o nos separen, más bien dispongámonos al trabajo del Espíritu Santo, y que Dios cumpla su propósito con nosotros.

No es que terminaremos todos en una sola organización mundial, sino que la unidad se expresará por la comunión en base a la vida de Cristo en los que esperan su venida. En 3:19, la plenitud está relacionada con el "conocimiento del amor de Cristo que excede a todo conocimiento." Cada generación de cristianos ha tenido esto como una meta por alcanzar. Ha sido algo a lo que nos hemos extendido, a lo que tenemos que llegar obedeciendo a la voluntad de Dios, manifestada en estos propósitos.

A veces hemos llegado a pensar: "Nunca lo vamos a lograr en esta tierra, aunque es bueno avanzar hacia la perfección." Sin embargo, el contexto nos dice que es posible llegar ahora. Es cierto que es una meta mientras se está en el período de crecimiento y desarrollo, pero es posible llegar ahora, dado el tiempo que nos ha tocado vivir. Todo dice que el desenlace del plan de Dios está llegando a su fin, por lo menos con respecto a la edad de la gracia y a su voluntad para con el cuerpo de Cristo.

Muchos están escépticos respecto de un futuro glorioso de la iglesia aquí en

la tierra. Sin embargo, el contexto de este propósito utiliza la palabra 'fe' (4:13), la cual no corresponde a la edad del reino (la fe no será necesaria allí), sino a nuestro tiempo. Es ahora cuando estamos alcanzando la unidad de la fe, la estatura del varón perfecto, la plenitud de Cristo y la unidad del cuerpo.

La gloria del ministerio

De aquí se deriva la alta misión y envergadura del ministerio de la palabra. Sobre él descansa nada menos que la responsabilidad de despertar a todos los santos para que asuman su servicio (diaconía) y así, con la actividad propia de cada miembro (Ef.4:16), el propósito de Dios respecto de la iglesia como cuerpo tenga pleno cumplimiento.

¿No valoraremos el lugar en que Dios nos puso? ¿No se esforzará nuestro corazón por ser fieles a Aquél que nos llamó? Concédanos nuestro bendito Dios la idoneidad para colaborar con Él en pro de su gloria eterna, de la exaltación de su precioso Hijo, y de su obra presente en su amado pueblo. Δ

1. Por ejemplo, en 1 Timoteo 4:6: "... serás buen ministro (diácono) de Jesucristo." 2a Corintios 3:6: "Nos hizo ministros (diáconos) competentes de un nuevo pacto..." Romanos 15:16: "Para ser ministro (diácono) de Jesucristo a los gentiles."

2. Los dones aparecen en 1a Corintios 12; los talentos en Romanos 12; y los oficios (o ministerios) en Efesios 4.

Roberto Sáez Figueroa es un obrero cristiano chileno, fundador de varias iglesias en ese país y redactor de la revista "Aguas Vivas". Actualmente reside en Santiago de Chile, junto con su esposa Nelly Bravo y sus tres hijas: María, Daniela y Analía.

Tomado de la revista "Aguas Vivas", Año 2, n° 7. Usado con permiso.

La multiforme gracia de Dios

Multiplicidad y diversidad de ministerios

Daniel Zucherino

1 Corintios 12 (11-14)

Pero todas estas cosas las hace uno y el mismo Espíritu, distribuyendo individualmente a cada uno según la voluntad de Él.

Porque así como el cuerpo es uno, y tiene muchos miembros, pero todos los miembros del cuerpo, aunque son muchos, constituyen un solo cuerpo, así también es Cristo.

Pues por un mismo Espíritu todos fuimos bautizados en un solo cuerpo, ya judíos o griegos, ya esclavos o libres, y a todos se nos dio a beber del mismo Espíritu.

Porque el cuerpo no es un solo miembro, sino muchos. (Biblia de las Américas)



Dos modelos contrapuestos

Al estudiar este tema, de inmediato es posible advertir la existencia de dos modelos de servicio y de ministerio totalmente opuestos entre sí.

El modelo más extendido hoy día en las iglesias cristianas es aquel en el cual, ministros profesionales junto a un reducido grupo concentran en ellos mismos las iniciativas y la puesta en práctica de las acciones de "servicio", mientras al resto de la congregación se le asigna un rol mayormente pasivo, no sólo en las reuniones, sino en la vida concreta de la iglesia.

Únicamente se espera de estos últimos que tengan disposición a "recibir" y su contribución se limita, en la práctica, a dar sus ofrendas y diezmos, a participar en el canto congregacional y en algunas actividades esporádicas.

En este modelo existe un clero y un laicado, en el sentido que sólo los miembros del clero ejercen algún tipo de ministerio y se contraponen a los

laicos que, por el contrario, no ejercen regularmente ningún ministerio en el sentido bíblico.

La forma clerical de funcionamiento resulta más previsible y segura en términos humanos pero inhibe, como resultado final, el obrar pleno del Espíritu Santo con la consecuente frustración de vidas y ministerios.

Este modelo clerical de iglesia no responde al propósito de Dios.

El propósito divino es que la iglesia sea un cuerpo en el cual los miembros se complementen unos a otros en la rica variedad de los dones que han recibido del Señor.

Un cuerpo, un pueblo de sacerdotes

El modelo de Dios es el modelo corporativo, el de un pueblo de sacerdotes.

De la lectura de la palabra, tanto en el libro de Hechos como en las diferentes epístolas, surge con claridad que las comunidades cristianas primitivas concebían el ministerio de una forma muy diferente a lo que en general se entiende por ello en la actualidad.

Experimentaban la presencia del Espíritu y cuando se reunían todos participaban, no sólo en el sentido de la mera asistencia a esas reuniones sino que, por la multiplicidad de los dones repartidos por el Espíritu Santo para edificación, eran también múltiples los hermanos que, dotados desde lo alto, contribuían ejerciendo sus dones para la edificación del cuerpo de Cristo.

La figura de iglesia neotestamentaria es la de un cuerpo donde la operación

soberana y dinámica del Espíritu Santo lleva a que cada miembro pueda cumplir adecuadamente su función insustituible.

La iglesia es cuerpo en la medida en que todos los dones y ministerios del espíritu son reconocidos y pueden manifestarse plena y libremente.

La presencia y el gobierno del Espíritu Santo transforma, por su operación, la vida toda de la iglesia.

Los pocos individuos que antes monopolizaban los ministerios son liberados de la carga de procurar hacer lo que Dios nunca les pidió que hicieran. Ahora todos los miembros entienden y viven el hecho glorioso de que todos están incluidos en el programa divino de ministerio como resultado de los dones recibidos y que operan sobrenaturalmente para la edificación del cuerpo de Cristo.

Este es un camino que sólo podemos transitar por fe. Sólo por una obra sobrenatural podemos superar el modelo clerical de ministerio e introducirnos en la visión neotestamentaria, visión en la cual

realmente hay diversidad y pluralidad de dones y ministerios y, donde cada miembro es llamado a servir para bendición y edificación del cuerpo de Cristo. La pluralidad es la esencia misma de la iglesia.

La iglesia entera es un pueblo de sacerdotes donde ya no tienen cabida las divisiones o clasificaciones entre clero y laicado. Ya no hay laicos (en la acepción de que laico es aquel que no ejerce ningún ministerio) ya que en el pueblo de Dios todos son llamados, todos han recibido por lo menos un don del Señor y todos los ministerios están presentes.

La multiforme gracia de Dios

Dios es rico y generoso, su gracia desafía y supera lo que podemos comprender. Somos llamados a vivir esa multiforme gracia del Señor.

La Palabra de Dios nos indica:

Cada uno según el don que ha recibido, ministrela a los otros, como buenos administradores de la multiforme gracia de Dios. Si alguno habla, hable conforme a las palabras de Dios; si alguno ministra, ministre conforme al poder que Dios da, para que en todo sea Dios glorificado por Jesucristo, a quien pertenecen la gloria y el imperio por los siglos de los siglos. Amén. 1 Pedro 4:10-11.

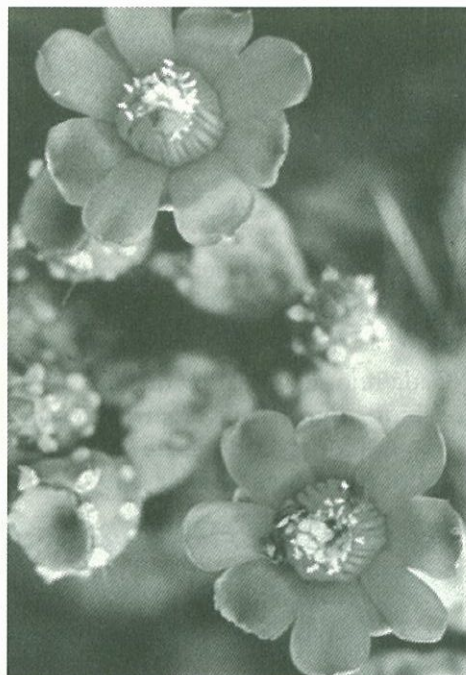
Los principales pasajes del Nuevo Testamento referidos a los dones y ministerios del Espíritu Santo en relación a la iglesia se encuentran en Romanos 12, 1 Corintios 12 y Efesios 4

En estos pasajes el Espíritu Santo recalca aspectos como: su actuar soberanamente, los dones se otorgan para ser ejercidos en el marco del cuerpo de Cristo, que es la iglesia, son repartidos en forma amplia en toda la iglesia, tienen el propósito de edificar la iglesia y se ejercen bajo el señorío de Jesucristo y para la gloria de Dios.

Propósito de los ministerios

Los ministerios y dones han sido otorgados por Dios a la iglesia.

Si bien se conceden a través de cada uno de los miembros, no tienen como



objetivo prioritario el beneficio del cristiano individual sino de la iglesia toda. En la visión bíblica la iglesia es la comunidad del Espíritu, es carismática por su origen y en su desenvolvimiento, Dios la ha creado y la sostiene sobrenaturalmente por los dones de su gracia. Esos dones que sostienen y edifican la vida de la iglesia son carismáticos, dones espirituales que Cristo ha conferido. En este sentido deben comprenderse las palabras de nuestro Señor Jesucristo: "Edificaré mi iglesia" (Mateo 16:18). "Mi" es el vocablo central en la afirmación de Cristo; él es el dueño de la iglesia y la edifica mediante la operación de los dones y ministerios espirituales.

En Efesios 4:11 y 12 el apóstol Pablo nos indica precisa y claramente el propósito por el cual Cristo resucitado y glorificado ha otorgado los dones a los hombres.

Nos dice concretamente que el propósito del ministerio de apóstoles, profetas, evangelistas, pastores y maestros consiste en: "Capacitar a los santos para la obra del ministerio, y ello para la edificación del cuerpo de Cristo".

La palabra griega "KATARTISMOS", que algunas versiones traducen como

"perfeccionar" en Efesios 4:12, debe entenderse más ajustadamente conforme el original como una capacitación, un entrenamiento, una plena preparación o calificación y así la traducen la Biblia de las Américas y la Nueva Versión Intencional.

La distinción es importante porque los conceptos capacitar y preparar se relacionan íntimamente con el ejercicio posterior, resultante de la preparación impartida y todas esas expresiones apuntan a una dinámica.

Esas gracias no están destinadas a monopolizar el ministerio sino a multiplicarlo, haciendo aptos y maduros a todos los santos para que ellos hagan la obra del ministerio.

Surge clara la naturaleza plural, no individualista, el objetivo corporativo de la gracia otorgada.

De este modo toda la comunidad de fe es un pueblo sacerdotal donde Cristo es cabeza y sumo sacerdote.

Esta visión impacta por su multiplicidad y la diversidad de dones carismáticos repartidos en todo el Cuerpo.

De alguna manera, debido a una pérdida de esta visión, han penetrado en la iglesia modelos seculares.

En la modernidad el esquema de organización empresarial con su grupo de gerentes reportando a un gerente general ha permeado la noción y visión del ministerio. Entonces se tiende a medir su eficacia (siguiendo siempre el criterio empresarial) con parámetros de "resultados", o sea, en términos humanos y la posición de "ministro" es entendida como una posición de preeminencia o jerarquía.

Frente a ello resulta clarificador tener en cuenta que la palabra "diaconía" se traduce en el Nuevo Testamento ya sea como servidor, servicio o como ministro.

El ministerio siempre es un servicio (una diaconía). Por ejemplo, Pablo exhorta a Timoteo (2 Timoteo 4:5) a cumplir su ministerio (diaconía).

Bíblicamente los ministerios no son puestos jerárquicos sino de servicio.

La visión de cuerpo nada tiene de anárquica y en modo alguno significa un rechazo de la legítima autoridad espiritual de los ministerios carismáticos. Sin embargo en la concepción divina del ministerio, Jesús es el modelo de servicio.

Un ministerio será grande en la medida en que lo sea su servicio, su humildad, su mansedumbre y su amor.

Estos son los fundamentos de autoridad en la comunidad de Cristo, ya que él mismo no vino para ser servido, sino para servir y para dar su vida en rescate por muchos.

Una visión

Escuché al Pastor Jorge Himitian relatar lo siguiente: "Un siervo de Dios tuvo una visión en la cual se encontró, de pronto, llevado por un ángel a un lugar que luego supo era el infierno.

En ese lugar, sentados en una mesa larguísima cientos y miles de personas se veían famélicas y sus rostros enfermizos por el hambre. Sin embargo la larguísima mesa -con toda esa gente sentada a ambos lados- estaba colmada de manjares.

El siervo de Dios, perturbado por lo que veía, preguntó al ángel: "¿Por qué no comen?". El ángel respondió: "Mira sus codos". Tenían los codos rígidos, podían tomar la comida pero no podían llevársela a la boca.

En la visión de inmediato el ángel llevó a este siervo al cielo. Nuevamente una larguísima mesa con manjares pero aquí la gente se veía saludable, gozosa. Sin duda podían alimentarse y estaban saciados. El siervo dijo al ángel: "¿Éstos sí pueden flexionar sus codos, no es cierto...?". El ángel respondió: "No... estos tampoco... pero mira...".

Sorprendido el siervo miró y vio que también tenían los codos rígidos pero cada hermano tomaba los manjares de la mesa y los ponía en la boca del

hermano sentado frente a él. Así todos tenían lo que necesitaban."

Este es el propósito de Dios: un cuerpo donde cada uno contribuye, donde todos sirven y miran por el bien de los demás.

Vivamos como cuerpo de Cristo reconociendo y ejerciendo en fe y libertad los dones y ministerios del Espíritu Santo.

"Cada uno según el don que ha recibido, minístrelo a los otros, como buenos administradores de la multiforme gracia de Dios". Δ

Daniel Zuccherino es además de pastor, maestro y autor, abogado y profesor universitario. Ha servido como evangelista del equipo "Vida Nueva" y como asociado del Dr. Luis Palau. Desde 1984 conduce el programa radial "Después de la Noticia" (HCJB) que se difunde en todo el continente. En unión de su esposa Silvia y dos hijos sirve a un grupo hogareño de discipulado en Comunidad Cristiana de Buenos Aires. Juana Azurduy 2384 1° A 1429 Buenos Aires.

Próximos temas :

*Liderazgo de la mujer en la iglesia (15 de marzo de 2002)**

*Cristianismo y postmodernidad (15 de mayo de 2002)**

*Nueva era (15 de julio de 2002)**

** fecha límite para enviar artículos.*

Invitamos

*a pastores y ministerios
para que colaboren con artículos
que sirvan de bendición
al cuerpo de Cristo.*

Envíe únicamente los artículos a:

Grace Martínez B.

Editora de Conquista Cristiana

Apdo 200- 2150 Moravia, Costa Rica

E-mail: noe@cool.co.cr

Las cartas y suscripciones debe enviarlas al

Apartado 5551-1000 San José, Costa Rica

E-mail: conquest@racsa.co.cr

Pensamiento

Enfrentando la crisis

Serafín Contreras G.

"Conozco, oh Jehová, que tus juicios son justos, y que conforme a tu fidelidad me afliges" Salmo 119:75

Hoy necesitamos comprender que muchas veces Dios trata con sus discípulos sobre la base de "las crisis". Hay una cierta reacción rápida generada por la crisis, que nunca ocurre en los procesos lentos y largos. Los evangelios nos hablan de dos hombres: Nicodemo y José de Arimatea. Ellos fueron discípulos secretos de Jesús. No pertenecían al grupo de los doce, de los setenta ni de los quinientos. Ellos siguieron a Jesús en las sombras y a la distancia. De pronto... súbitamente, Dios envió una crisis: la crisis de la cruz y los dos discípulos ocultos salieron a la luz, al escenario público.

El evangelista Juan dice de ellos esto en el capítulo 19:38 "Después de esto, José de Arimatea, que era discípulo de Jesús, pero secretamente por miedo de los judíos, rogó a Pilato que le permitiese llevarse el cuerpo de Jesús y Pilato se lo concedió. También Nicodemo, el que antes había visitado a Jesús de noche, vino trayendo un compuesto de mirra y áloes... tomaron pues el cuerpo de Jesús y lo envolvieron en lienzos con especias aromáticas".

Dios a menudo usa las crisis como una herramienta para hacer

declarar, fortalecer o purificar a sus discípulos. Debemos recordar la trayectoria del pueblo de Israel por el desierto. Nos impresiona notar el gran número de crisis que ellos atravesaron: sed, hambre, serpientes, enemigos, rebeliones y acerca de ello Dios dice en Deuteronomio 8:2 "Y te acordarás de todo el camino por donde te ha traído el Señor tu Dios estos cuarenta años en el desierto, para afligirte, para probarte, para saber lo que había en tu corazón, si habías de guardar o no sus mandamientos." El desierto para Israel fue algo educacional.

El desierto fue diseñado por Dios para mostrarles las tendencias del mal que estaban en sus corazones. Para mí también la vida será una serie de crisis en medio de las cuales mi compromiso será mucho más fuerte y sólido o, lentamente se debilitará hasta ser consumido por la crisis.

No debo evadir las crisis... si se presentan sé que tendré a mi lado la mano de quien la permite para que yo pueda crecer, fortalecerme y conocer lo que hay dentro de mi corazón. Hay muchas tendencias hoy que tratan de ignorar las crisis como herramienta de Dios. Se levantan quienes dicen ante una crisis: "No la recibo, la rechazo o la reprendo". No importa cuánto digamos, ni importa si no las aceptamos, no importa cuánto las reprendamos, son parte de la vida y tarde o temprano las enfrentaremos. Una

de las mayores crisis que todos, absolutamente todos tenemos que enfrentar es la muerte. Sin embargo, ella misma será la puerta que nos conducirá a una esfera donde no habrá crisis.

La Biblia está llena de historias de hombres y mujeres que enfrentaron crisis, pero las enfrentaron con la fe de que Dios era más grande que ellas. Levantemos nuestra frente y miremos al autor y consumidor de nuestra fe y marchemos en medio de la crisis con la esperanza puesta en Dios quien nos ha dicho: "No te dejaré, ni te desampararé, aunque pases por el fuego no te quemarás y aunque pases por las aguas no te anegarás".

"Señor... gracias por los días claros, pero también por los oscuros. Sé que las crisis que puedan venir a mi vida no están desligados de tu propósito. Si soy un discípulo oculto como José de Arimatea o Nicodemo, entonces tendré que manifestarme... si soy un temeroso, entonces tendré que aferrarme a tu fuerza... si soy falto de compromiso, entonces tendré que dar un paso al frente y asumir mi responsabilidad. Gracias, Señor, anhelo ser como tu quieres que sea. Amén. Δ

Serafín Contreras Galeano es Master en divinidades y miembro del comité consejero de la Conferencia Mundial Pentecostal.

Conquista Cristiana: útil herramienta para el ministerio!

Envíe ahora \$12

(U.S. dólares) costo de 6 ejemplares

CONQUISTA CRISTIANA — Volumen 5 • Número 16 • 2002 -- Director: Hugo M. Zelaya • Editora: Grace Martínez B. + Administrador: Franklin Aguilar
Publicación bimestral del Centro para Desarrollo Cristiano, que pertenece a la Fraternidad de Ministerios e Iglesias del Pacto — © Derechos Reservados.

Prohibida la reproducción total o parcial sin el permiso de los editores. Los puntos de vista expresados representan la opinión de sus escritores y no necesariamente del director o editor.

El Material que se envíe para su publicación debe ser escrito a máquina, a doble espacio y por una sola cara de la hoja.

Si desea devolución del manuscrito, incluya un sobre con su dirección y el importe postal correspondiente.

A menos que se indique de otra manera, las citas corresponden a la Biblia Reina Valera Revisada o la Reina Valera 1995 — Impresión: Litografía Costa Rica, S.A.

CONQUISTA[®] CRISTIANA

Teléfono (506) 240-5080
Fax (506) 236-5028
Apartado 5551
1000 San José, Costa Rica

Porte Pagado
Port paye

Permiso
No. 7

